

«Escasez» de alimentos, ritual mediático y golpe de estado^[*]

ALEXANDER MOSQUERA

Universidad del Zulia, Maracaibo (Venezuela)

Abstract

A pesar de los fallidos intentos por derrocar al gobierno constitucional de Venezuela y luego de la última derrota electoral que significó la re-elección del presidente de ese país, Hugo Chávez Frías, los opositores de éste atacan de nuevo a través de los medios de difusión, con subterfugios que encierran una violencia simbólica: el reiterativo discurso sobre la «escasez» de alimentos. El objetivo central de este trabajo es explicar cómo los voceros de la oposición venezolana han convertido ese discurso en una especie de ritual mediático, para lograr lo que no se alcanzó con el golpe de Estado del 11 de abril de 2002, con el paro petrolero de finales de ese año ni con el referendo revocatorio del 15 de agosto de 2004: la caída del autodeclarado gobierno socialista. Para ello se utilizarán los aportes teórico-metodológicos de la Semiótica de la cultura de Lotman y algunas nociones del análisis crítico del discurso planteadas —respectivamente— por Wodak, Meyer y Van Dijk. Los resultados revelan cómo se conjugan ese ritual mediático, la ideología y el poder económico, para dar origen a una especie de rito de paso que garantice el ascenso de la oposición al poder político. En conclusión, ese ritual mediático sirve como catalizador para que la estructura central (gobierno) impulse cambios que la fortalezcan y anulen las arremetidas de la estructura periférica (la oposición).

Palabras clave: Ritual mediático, escasez de alimentos, discurso, golpe de Estado.

[*] Proyecto CONDES CH-0086-09, adscrito a la línea de investigación «Semiótica de los medios» del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas (LISA) de la Facultad de Ciencias de la Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela).

Según se ve en la prensa, la historia política de la Venezuela actual evidencia las diversas vías escogidas por los opositores al gobierno del presidente Hugo Chávez Frías, para sacarlo del poder que conquistó en diciembre de 1998. Todavía está fresco el golpe de Estado impulsado por las directivas de Fedecámaras (organismo empresarial de esa nación) y de la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela), que se concretó por 48 horas el 11/4/2002. También el paro petrolero convocado por los gerentes de Pdvsa (Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima), con el respaldo de los dos citados gremios, los tradicionales partidos políticos y los medios de difusión privados (2/12/2002 hasta finales de febrero de 2003). Igualmente, las llamadas «guarimbas» (focos de protesta violenta), aparte del referendo revocatorio del mandato presidencial del 15/8/2004 y la derrota electoral del 3/12/2006 con la re-elección de Chávez Frías.

Esos intentos fallidos de derrocamiento no significaron que la oposición desistiera de su objetivo; menos al ganar el referendo de diciembre de 2007, contra la reforma constitucional planteada por el presidente. Esto hizo pensar que aún podían «salir» de Chávez Frías, por lo cual establecieron otras estrategias no tan frontales como el reiterativo discurso que los medios difunden constantemente, en torno a una «escasez» de alimentos y a la incapacidad gubernamental para solventarla; estrategia propagandística para desprestigiar al adversario, muy de moda cuando los partidos Acción Democrática (AD) y Copei (Comité Político Electoral Independiente) se turnaban en el poder cada cinco años, y que ahora asumían los *mass media* en su rol protagónico de cara a las elecciones regionales de diciembre de 2008.

Por ello, esta investigación pretende explicar cómo los voceros de la oposición venezolana convirtieron ese discurso en un ritual mediático, para lograr lo que no se pudo con esas acciones mencionadas: derrocar el gobierno. Sus objetivos específicos son: a) analizar la relación entre ese ritual, la ideología y el poder; b) describir la estructura sintagmática de este rito de paso practicado por la oposición; c) explicar este ritual como una semiosfera; y d) describir la violencia simbólica implícita en este rito.

La expresión ‘ritual discursivo mediático’ es un concepto que envuelve una serie de acciones impulsadas por las palabras y las imágenes utilizadas reiterativamente por los *mass media*, siguiendo cierta secuencia y utilizando un espacio mediático como lugar casi ‘sagrado’, para alcanzar un fin político e ideológico a través de un golpe de Estado, que implica el paso de una posición a otra (Van Gennep 1984). Por tal razón, esos medios insisten en lo que Britto García (2004) denuncia como una instigación que comenzó desde diciembre de 2001, no sólo al golpe de Estado; también a la guerra civil, el magnicidio, la discriminación étnica y a la violencia. Ese comportamiento de los medios es una realidad no exclusiva de Venezuela, sino del mundo contemporáneo y así lo deja ver Benavides Delgado al afirmar que en los mismos reina la falta de veracidad y transparencia, pues «no son un canal de información, son instrumentos que construyen la realidad de acuerdo a sus propias estrategias políticas e intereses económicos» (2008: 79).

1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

Los objetivos de esta investigación se cubrirán con algunas herramientas teórico-metodológicas de la Semiótica de la cultura de Lotman (1996, 1998, 1999, 2000). Así, se analizará el rito como un texto perteneciente al macro-texto de la cultura, mediante las categorías de semiosfera

(estructura central/estructura periférica); el rito como texto con memoria cultural, además de soporte productor y reproductor de lo simbólico (de la realidad), y como dispositivo intelectual o pensante (transmite información, la transforma y produce nuevos mensajes). También se utilizarán algunos postulados del análisis crítico del discurso (ACD) sobre crítica, ideología, poder y los *topoi* (Wodak 2003a, 2003b); discurso, cognición, sociedad y modelos mentales (Van Dijk 2003); y representaciones sociales (Meyer 2003).

Para la aplicación de esas nociones se utilizó la técnica etnográfica de la observación directa y participante (Kottak 2007), del discurso transmitido por los *mass-media* privados venezolanos acerca de la «escasez» de alimentos, bajo el supuesto de que éste se usa como ritual mediático que persigue vender la «necesidad» de un nuevo golpe de Estado en el país.

2. UNA TRILOGÍA SIMBÓLICA

Comprender la relación existente entre el ritual discursivo mediático sobre la «escasez» de alimentos, la ideología y el poder implica recordar que un rito es un «conjunto de actos ejecutados de acuerdo con una serie de normas prescritas, usualmente con un significado simbólico» (Beals y Hoijer 1978: 788). Es decir que ese discurso de la escasez^[1] se refuerza con las distintas acciones realizadas por los opositores a Chávez Frías, cuya norma general prescrita es una sistemática y recurrente presencia en los diversos espacios de los medios del país, para originar un significado simbólico ajustado a sus intereses políticos: *el gobierno es incapaz de ofrecer soluciones a esa problemática; por tanto, hay que «salir» de él*. De allí que se recurra también a otras variedades discursivas — y a su interdiscursividad (Wodak 2003b)— tendientes a estigmatizar al *otro* como el culpable de ese desabastecimiento, por mantener el control cambiario, la regulación de precios de ciertos productos y por desestimular a los empresarios en general.

Ese comportamiento mediático podría asumirse —aunque respetando las distancias por tratarse de fuerzas cualitativamente diferentes— en un rango similar al de las ‘fuerzas misteriosas’ a las que se refiere Turner, cuando define el rito como «una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o *fuerzas místicas*» (1999: 21); o como esa ‘fuerza oculta’ de la que habla la acepción antropológica que le da *El Pequeño Larousse Ilustrado*, al concebir el rito como un «acto, ceremonia, con frecuencia de carácter repetitivo, que tiene por objeto orientar una fuerza oculta hacia una acción determinada» (Larousse 1998: 885). Es decir, esos medios persiguen orientar esa fuerza oculta o misteriosa (representada por el golpismo) hacia una acción específica, que es la salida violenta de Chávez Frías del poder.

Tras ese ritual discursivo mediático hay todo un sustento ideológico, que obliga a asumir la noción de «crítica» planteada por Wodak (2003a) y que implica contextualizar los hechos abordados en la realidad sociohistórica y política venezolana, para develar la pugna existente

[1] Que coincidentalmente tomó fuerza meses antes de las elecciones presidenciales de diciembre de 2006 y tuvo protagonismo hasta febrero de 2007, para acentuarse luego durante la campaña por la reforma constitucional de diciembre de 2007, así como en la campaña por la enmienda constitucional planteada para el 15 de febrero de 2008.

entre dos posiciones ideológicas que obedecen a determinados modelos mentales (Van Dijk 2003), que derivan en unas representaciones sociales^[2] del mundo entendidas como percepciones socialmente compartidas (Meyer 2003), que sirven de vínculo entre el sistema social y el sistema cognitivo individual. Además, contribuyen a traducir, homogeneizar y coordinar las exigencias externas con la experiencia subjetiva, para que estén en concordancia con los esquemas capitalistas neoliberales defendidos mediante la ritualización llevada a cabo. Por algo Finol habla de la capacidad del rito para legitimar las estructuras de la vida política, pues entre las tantas tareas que él cumple, «las más conocidas son las de canalización y resolución de conflictos, las de promoción de la solidaridad social, la del establecimiento del sentido de pertenencia e identidad, las de organizadoras del cambio de *status*, las de legitimación y transmisión del poder» (Finol 2006b: 33). Esto es, sin rito no hay poder o al menos no hay poder legítimo, sea tal legitimidad real o imaginaria, constitucional o arbitraria; como ocurrió con el golpe de Estado.

Dichos modelos mentales, según Van Dijk (2003), los construyen las personas sobre la base de su experiencia cotidiana^[3]. A través de ellos se cuelan todas las creencias relevantes acerca de un acontecimiento, lo cual involucra el conocimiento individual y global, las opiniones y las emociones. De esos modelos, unos de los más destacados son los acontecimientos comunicativos como éste donde se inserta el ritual discursivo mediático acerca de la «escasez» de alimentos, en el que se activan esos elementos para ejercer un control general de tal acontecimiento, en función del efecto que se pretenda lograr con el mismo: la salida de Chávez Frías del poder por cualquier vía.

Por su parte, Wodak (2003a) asume el concepto de Thompson (1990) sobre la ideología como las formas y los procesos sociales en y a través de los que circulan las formas simbólicas en la sociedad, para resaltar la necesidad de determinar si dichas formas establecen o sostienen relaciones desiguales de dominación y de poder. Sin duda alguna, el referido ritual discursivo representa de por sí un medio por el que circulan esas formas simbólicas, en cuyo seno llevan implícito un juego de poder y dominación, para lo cual los opositores al gobierno recurren a diversas figuras estereotipadas o argumentos como los *topoi* (Wodak 2003b), que más adelante se abordarán. Lo que interesa resaltar es su apreciación respecto a que los *mass media* «se consideran una de las sedes del poder, de la pugna política y uno de los ámbitos en los que el lenguaje es en *apariencia* transparente» (2003a: 25). Esto niega la pretendida neutralidad de los medios, pues sus textos son señalados como «arenas de combate que muestran las huellas de los discursos y de las ideologías encontradas que contendieron y pugnaron por el predominio» (Wodak 2003a: 31).

Dicho ritual ratifica el papel que cumplen los medios como parte de esos aparatos ideológicos de Estado (AIE) de los que hablara Althousser (1974, 1988), como mecanismos que usan las clases hegemónicas de una sociedad para producir, imponer y reproducir su ideología, con

[2] Meyer sigue la noción que aporta el psicólogo social Moscovici (1981) sobre representaciones sociales como «la masa de conceptos, opiniones, actitudes, valoraciones, imágenes y explicaciones que es producto de la vida cotidiana y se encuentra sustentada por la comunicación» (Meyer, 2003: 45), que además son compartidas por los miembros de un grupo social, dinámicas y, por ende, sujetas a cambios permanentes.

[3] Esa experiencia cotidiana se va almacenando en la memoria de largo plazo bajo la forma de conocimiento, opiniones y emociones sobre algún episodio vivido, lo que se lee o escucha en un momento dado.

miras a garantizar su supervivencia a lo largo de la historia (Mosquera 2007, 2008). Es decir, como parte de la llamada *industria del control del pensamiento* (Chomsky 2003), que Caro Almela denomina superestructura-media (2001, 2004), a través de la cual ese rito manifiesta su ideología y su poder, a la vez que es expresión de esa *violencia simbólica* practicada por los medios y denunciada, entre otros, por Bourdieu (2005), Tarasti (2006) y Finol (2006a).

3. RITUAL DISCURSIVO MEDIÁTICO COMO NECESIDAD

Los hombres tienen más necesidad de rituales que de dioses, según Marc Augé (en Copans 1999), lo que corrobora Kottak (2007) al hablar de la existencia de ritos y rituales en la sociedad contemporánea que traspasan las barreras de lo religioso, para ubicarse en diversos ámbitos sin excluir la política, la ciencia y los mismos deportes. Esto define al hombre como un animal ritual y al rito como «un elemento constitutivo de la existencia humana» (Tamayo-Acosta 2008: www) que permea toda la vida social y todas las estructuras culturales de la sociedad (Finol 2006b).

El rito de paso está entre esos actos sociales y se concibe como un conjunto de costumbres asociadas con el tránsito o paso de un lugar o etapa de la vida individual y colectiva a otro, para llegar a fabricar nuevas personalidades sociales e impulsar un cambio de estatus social (Van Gennep 1984; Turner 1988, 1999; Copans 1999; Muir 2001; Kottak 2007). Al respecto, los medios se han convertido en ese espacio casi ‘sagrado’ que valida el discurso sobre la «escasez» de alimentos como un rito bastante particular, que implica el tránsito de los opositores al gobierno hacia una ansiada retoma del poder que les arrebató Chávez Frías. Este rito expresa la búsqueda del cambio de lugar y condición en la vida política nacional (de la oposición al gobierno) o de posición social (de clase cuestionada a restaurar la hegemonía socioeconómica, ideológica y cultural que antes gozaba).

Si bien este ritual mediático no se ajusta estrictamente al esquema de Van Gennep sobre los ritos de paso (separación, transición e incorporación), es posible asumir esa búsqueda como un rito de paso muy *sui generis*, donde la secuencia del ritual de transición que ocurre en un momento y lugar especiales la reflejan los *mass media* y la crisis política e ideológica que vive Venezuela. Con los primeros se mantiene una guerra mediática que ha evolucionado desde un abierto enfrentamiento a otro más solapado, simbólico, como éste del ritual discursivo mencionado. Esto se entiende mejor cuando Copans resalta que el «desequilibrio provocado por una forma de conflicto debe ser corregido» (1999: 65) y en ello el ritual juega un rol significativo al expresar las representaciones, decisiones y los mecanismos que fundamentan el conjunto social. Tales representaciones son instrumentos de definición y reagrupamiento sociológico de los miembros de una comunidad, para dar paso a lo que Turner (1988, 1999) llama *communitas* durante la liminalidad o transición, que escapa a todo vestigio estructural, jerárquico, de rangos, privilegios o estatus observados en una comunidad como parte de una sociedad.

Al respecto, la oposición venezolana recurre al ritual como el medio más idóneo para cuestionar un orden social y como «una maquinaria apta para producir y reproducir lo social por excelencia» (Copans 1999: 65). Así, una vez ocurrido el rito de separación (representado por el proceso electoral que en 1998 la desplazó del poder), el rito de transición se manifiesta

mediante la formación de una *communitas* con los miembros de la oposición, quienes ahora aparecen —durante el ritual mediático— despojados de cualquier estatus o jerarquía social y económica, de sus privilegios, para presentarse como ‘unos más’ del pueblo y hasta renuncian a su elegante vestimenta habitual para ‘uniformarse’ con el ropaje del ciudadano común (gorras incluidas), con quien se reúne en la más cordial de las camaraderías. La tercera fase del rito de paso sería la agregación o incorporación a la nueva comunidad social (la retoma del poder y sus privilegios), tras la salida forzada del presidente Chávez Frías, para así reconquistar el orden social estructural con sus respectivos estatus y jerarquías.

4. SINTAGMÁTICA DEL RITUAL DISCURSIVO MEDIÁTICO

Ese rito de paso tiene una estructura sintagmática que transmite valores, creencias, actitudes, ideología, conocimientos y «otra serie de representaciones que componen la visión del mundo en la sociedad» (Finol 2007: 268). En los medios televisivos, dicha estructura puede sintetizarse en la siguiente secuencia: 1) El narrador refiere la denuncia de algún opositor sobre la «escasez» de los productos de la cesta básica; 2) la cámara enfoca al denunciante, quien con un gesto serio, pero exaltado y con énfasis resalta el impacto de esa «escasez» en los pobres; 3) la cámara enfoca a miembros de las clases populares en el mercado, quejándose de la «escasez»; 4) la cámara enfoca a un empresario o productor, exhortando al gobierno a liberar los precios y terminar con el control cambiario; 5) cierra la información con el denunciante resaltando la incapacidad del gobierno para resolver el problema de la «escasez», aunque se podría decir que la parte final de ese sintagma es la tendencia de los medios a ocultar o a minimizar cualquier respuesta que dé el gobierno nacional, con miras a enfrentar tal situación con acciones concretas.

Así, el ritual transforma a los medios en el lugar especial o casi ‘sagrado’ que lo valida (Kottak 2007) y transmite la idea implícita de que el gobierno es débil, que cada día pierde más el apoyo de las clases populares; que es incapaz de solventar la problemática que él mismo provocó con su política de control de precios y cambiaria; por eso, es necesario un ‘cambio’ que restituya el Estado neoliberal para resolver todos esos problemas. En otras palabras, se inculca la idea de que hay que salir de este gobierno, mediante la transmisión y utilización de esos «símbolos colectivos» referidos por Jäger (2003), que no son más que estereotipos culturales llamados *topoi*; ellos permiten visualizar una completa representación de la realidad societal y de su paisaje político.

5. EL RITO COMO MACRO-TEXTO DE LA CULTURA

La semiosfera es el espacio semiótico o textual —según Lotman (1996)— que hace posible la semiosis, pues en él convergen e interaccionan los sistemas de signos que se hallan sumergidos en un *continuum* semiótico, que lo convierte en un sistema dinámico y en constante transformación. Ese *continuum* impulsa los procesos comunicativos y la producción de nueva información, manifestada a través de los diversos textos presentes en las estructuras nucleares (el gobierno nacional) y periféricas (los opositores) que componen dicho espacio.

El rito es uno de esos textos integrantes del macro-texto de la cultura, que es expresión de la estructura periférica, ya que toda estructura siempre crea sus propios lenguajes para autorreproducirse y autolegitimarse, en la medida en que transmiten creencias, valores, conocimientos, actitudes, ideologías, etc., en concordancia con la representación social del mundo que tiene la oposición venezolana. O sea, es un soporte productor y reproductor de lo simbólico, de la realidad (Lotman 1996).

Igualmente, el papel del rito discursivo mediático sobre la «escasez» de alimentos como un texto con memoria cultural (Lotman 1996) está implícito allí, pues el mismo se propone transmitir y fijar en el imaginario social esas creencias y valores, que Van Dijk (2003) identifica como parte de las distintas formas de cognición social que comparten las colectividades. También busca activar los recuerdos sobre situaciones históricas similares a las del presente («escasez» de alimentos, desatada inflación, especulación, devaluación del poder adquisitivo) y que en el pasado (27/2/1989, durante el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez) desembocaron en el estallido social llamado «El Caracazo».

A la vez, tal rito adopta el rol definido por Lotman (1996) de texto como dispositivo intelectual o pensante, al transmitir información sobre sus participantes (la oposición) y sus tradiciones (Kottak 2007), y transformarla para venderse como la opción salvadora ante el incapaz «socialismo del siglo XXI». Además, da origen a nuevos mensajes que circulan implícitos en su performance y que apuntan hacia la consecución de un claro fin: fomentar otro golpe de Estado, para sacar del poder al presidente y así concretar esas aspiraciones que se han mantenido como el *continuum* lotmaniano.

Ese ritual mediático es un discurso que transmite una información implícita a través de los *topoi* o *loci* (Wodak 2003b), que presentan argumentos a favor o en contra de algo o alguien para facilitar la transición hacia una conclusión. Por eso, los medios recurren a los *topoi* relacionados con inutilidad y desventajas (del gobierno para resolver la «escasez»), peligro y amenaza (la regulación de precios y el control cambiario), injusticia (por los alimentos decomisados, pues los opositores aseguran que no eran contrabando), responsabilidad (el gobierno es el padre de la «escasez»), utilidad y ventajas (hay que salir de Chávez Frías para superar la «escasez»), carga y lastre (el «socialismo del siglo XXI» no satisface al pueblo), economía (es mejor regresar al neoliberalismo), realidad (los pobres son los que sufren la «escasez» por el abandono del gobierno), números (la pobreza se acentúa en el país), legalidad y derechos (el gobierno viola la Constitución al no garantizar la alimentación), historia (es la misma situación que desembocó en «El Caracazo»), abuso (el gobierno atropella a los industriales y productores con sus medidas para contrarrestar la «escasez»), entre otros *topoi* que buscan el mismo fin golpista.

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Esos *topoi* del ritual mediático evidencian la violencia simbólica de la que hablan Bourdieu (2005), Tarasti (2006) y Finol (2006a), cuya frontera no conoce límites por relacionarse con los aparatos ideológicos de Estado de Althusser (1974, 1988) o la superestructura-media de Caro Almela (2001, 2004). Ambos autores mencionan el poder de cohesión social que ejercen los

medios, como lo hacen los ritos al comportarse cual maquinaria para producir y reproducir lo social, de acuerdo con una visión política e ideológica que busca imponerse en el imaginario social, bajo la etiqueta de «única verdad», de la opción conveniente a Venezuela.

Así, la estructura periférica (los opositores) pretende desplazar del poder a la estructura central (el gobierno constitucional), recurriendo a ese ritual discursivo mediático sobre la «escasez» de alimentos, para impulsar otro golpe de Estado. Esto implica que ambas estructuras colisionan y entran en tensión, de donde se podría originar una explosión (Lotman 1999) que convierta al rito en el catalizador de los cambios del que habla Lotman (1999), ya que el gobierno ha aplicado ciertas medidas de resistencia ante ese ritual de los *mass-media* y que éstos no difunden o minimizan como: un plan especial contra el desabastecimiento, el contrabando y el acaparamiento de alimentos; la creación de una Comisión Nacional de Abastecimiento, de la empresa PDVAL (Producción y Distribución de Alimentos), o de una ley contra el acaparamiento y la soberanía alimentaria; un plan alimentario nacional; las campañas sobre la «escasez cero» y en torno al delito de acaparar, especular con los precios o contrabandear alimentos.

Esa resistencia de la estructura nuclear abarca los frecuentes operativos destinados a decomisar toneladas de alimentos que iban clandestinamente a Colombia, el reforzamiento de las fronteras, las mesas técnicas de la agrupación Empresarios por Venezuela y la Asamblea Nacional, el Fondo Nacional de Producción Lechera, la amenaza de expropiar a las empresas que paralicen su producción sin justificación o que sean sorprendidas en el delito de acaparamiento, la creación de más «mercalitos» y de «pdvalitos»^[4]; el permiso para exportar alimentos, siempre y cuando se presente una certificación de demanda interna satisfecha; la firma de convenios y alianzas con otros países, por sólo mencionar algunas estrategias. En síntesis, el ritual discursivo mediático cumple su rol como catalizador de los cambios sociales (Lotman 1999), cuando la estructura central asume la crisis como una posibilidad de que cosas buenas pueden pasar (Lanz 2007).

REFERENCIAS CITADAS

- Althusser, Louis (1974): *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Bogotá: Editorial Tupac-Amaru.
- (1988): «Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan. Nueva Visión». Buenos Aires: <http://www.nombrefalso.com.ar/materias/apuntes/html/althusser.html>. Fecha de visita: 23/07/2004.
- Beals, Ralph L. y Hoijer, Harry (1978): *Introducción a la Antropología*. Madrid: Aguilar SA de ediciones.
- Benavides Delgado, Juan (2008): «Los medios de comunicación en la actual coyuntura: la necesidad de rectificar», *Pensar la Publicidad. Revista Internacional de Investigaciones Publicitarias*, 2 (1), Septiembre 2008. España: Universidad Complutense de Madrid/Universidad de Valladolid: 79-92.
- Bourdieu, Pierre (2005): *Pensamiento y acción*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

[4] 'Mercialitos' proviene de 'Mercial' (Mercado de Alimentos) y 'pdvalitos' se origina de 'PDVAL' (Producción y Distribución de Alimentos). El diminutivo indica que son especies de sucursales de Mercial y de PDVAL que funcionan en diversas comunidades en todo el país.

- Britto García, Luis (2004): *Dictadura mediática en Venezuela. Investigación de una prensa por encima de toda sospecha*. Buenos Aires: Capital Intelectual SA.
- Caro Almela, Antonio (2001): «La superestructura-media. Medios, política, publicidad». En Benavides, J. y Fernández, E. (Eds.). *Valores y medios de comunicación. De la innovación mediática a la creación cultural*. Universidad Complutense de Madrid. España: Editorial Edipo: 359-368.
- (2004): «La superestructura media: una introducción», *Razón y Palabra* (revista electrónica). Nº 39. México: <http://www.razonypalabra.org.mx>. Fecha de visita: 17/11/2005.
- Chomsky, Noam (2003): *Piratas y emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy*. Barcelona: Ediciones B.
- Copans, Jean (1999): *Introducción a la Etnología y a la Antropología*. Madrid: Acento Editorial.
- Finol, José Enrique (2006a): «Globalización y cultura: Estrategias simbólicas y vida cotidiana», *Revista de Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales*. XII (3), Septiembre-Diciembre 2006. Maracaibo: Universidad del Zulia: 454-475.
- (2006b): «Rito, espacio y poder en la vida cotidiana», *deSignis. Mitos y ritos en las sociedades contemporáneas*, Nº 9, Abril 2006. Barcelona: Editorial Gedisa. Versión electrónica disponible en: <http://www.joseenriquefinol.com/contenido/articulos.php#final>. Fecha de visita: 27/03/2008.
- (2007): *Mito y Cultura Guajira*. Colección Textos Universitarios. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Jäger, Siegfried (2003): «Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos». En Wodak, Ruth y Meyer, Michael (Comps.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa: 61-100.
- Kottak, Conrad Phillip (2007): *Introducción a la Antropología Cultural. Espejo para la humanidad*. Madrid: McGraw-Hill.
- Lanz, Rigoberto (2007): «El arte de pensar sin paradigmas», *Enl@ce. Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, Año 4 (3), Septiembre-Diciembre 2007. Maracaibo: Universidad del Zulia: 93-102.
- Lotman, Iuri Mijáilovich (1996): *Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- (1998): *Semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- (1999): *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- (2000): *Semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Larousse (1998): *El Pequeño Larousse Ilustrado*. Santafé de Bogotá: Difusora Editorial Colombiana.
- Meyer, Michael (2003): «Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD». En Wodak, Ruth y Meyer, Michael (Comps.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa: 35-59.
- Moscovici, Serge (1981): «On social representations». En Forgas, J. (Comp.). *Social Cognition. Perspectives on Everyday Understanding*. Londres: Academy Press: 191-209.
- Mosquera, Alexander (2007): «El discurso de la manipulación ideológica de la globalización a través de la comida chatarra», ponencia presentada en el *V Congreso Venezolano Internacional de Semiótica*. 26 al 30 de noviembre. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.
- (2008): «Globalización y manipulación ideológica mediante la publicidad sobre fast food», *Pensar la Publicidad. Revista Internacional de Investigaciones Publicitarias*, 2 (1), Septiembre 2008. España: Universidad Complutense de Madrid/Universidad de Valladolid: 221-234.

- Muir, Edward (2001): *Fiesta y rito en la Europa moderna*. Madrid: Editorial Complutense.
- Tamayo-Acosta, Juan José (2008): «El ser humano, animal ritual», http://www.mercaba.org/LITURGIA/h-m_animal_ritual.htm. Fecha de visita: 28/02/2008.
- Tarasti, Eero (2006): «Semiótica de la resistencia: El ser, la memoria y la historia. La contracorriente de los signos», *OPCIÓN*. Agosto 2006. Año 22 (50). Maracaibo: Universidad del Zulia: 29-54.
- Thompson, John B. (1990): *Ideology and Modern Culture*. Cambridge: Polity Press.
- Turner, Víctor (1988): *El proceso ritual*. Madrid: Editorial Taurus.
- (1999): *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Van Dijk, Teun A. (2003): «La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad». En Wodak, R. y Meyer, M. (Comp.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa: 143-177.
- Van Gennep, Arnold (1984): *The rites of passage. A classic study of cultural celebrations*. United States of America: The University Chicago Press.
- Wodak, Ruth (2003a): «De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos». En Wodak, Ruth y Meyer, Michael (Comps.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa: 17-34.
- (2003b): «El enfoque histórico del discurso». En Wodak, Ruth y Meyer, Michael (Comps.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa: 101-142.